

el lugar, no conociéndose en áreas inmediatas ningún asentamiento ibérico; sólo un cerro vecino contiene restos de la Edad del Bronce, siendo por el contrario bastante frecuentes los vestigios romanos, localizados en el llano.

La superficie del Cerro deja ver alrededor del obelisco la roca madre, sin que se conserve sedimento alguno, ni mucho menos los sillares que conformaban la base del santuario, aún fotografiados por P. PARIS (1903, fig. 3.5). En la base del obelisco se conservan, sin embargo, bloques tallados que bien pudieran corresponder a aquéllos. Las vertientes este, oeste y norte mantienen algo de tierra, siempre removida y que termina fundiéndose con el aporte de la rambla. Por último, tras una breve y suave bajada, el Cerro vuelve a remontarse hacia el sur terminando en un escarpe sobre un entrante de la rambla, que rodea prácticamente el yacimiento. Este escarpe se prolonga hacia el oeste, y el escaso grosor de su sedimento se ve afectado por surcos que, en dirección norte-sur, fueron realizados con la intención de repoblar el lugar con pinos.

Las excavaciones primitivas se centraron sobre la superficie central del Cerro, es decir, la zona en la que se asentaba el santuario y áreas adyacentes. Sin embargo, la vertiente norte aún proporcionó gran número de piezas escultóricas en los trabajos de los años 1962-1963. Aún son visibles las catas realizadas por los srs. Fernández de Avilés y Sánchez Jiménez, aunque la erosión y las rebuscas de los clandestinos habían deformado considerablemente la morfología del terreno. También pudo distinguirse la presencia del testigo de 4 m. de anchura dejado por los excavadores entre las zonas levantadas de la vertiente norte, si bien en 1977 apenas superaba los 3 m.

### **Resultado de nuestros trabajos**

Visto el panorama escasamente atractivo del yacimiento al comenzar nuestros trabajos, decidimos no aventurarnos en áreas nuevas sin efectuar un control de las anteriormente excavadas, para comprobar su estado y las posibilidades que ofrecían. En ellas se centraron cuatro de nuestras catas, las denominadas con los números 1, 2, 3 y 5. Algo antes de iniciar esta última, y conociendo el resultado de las catas previas, localizamos dos más, las n.º 4 y 6, en la zona sur del santuario, zonas no excavadas o al menos no registradas en las operaciones precedentes. Nuestros trabajos se han ido realizando en los veranos de 1977, 1979, 1981, debiéndose el lapso entre una y otra campaña a la falta de presupuesto o al retraso en la llegada del mismo. Realizaremos una breve descripción de sus características y de los materiales en ellas encontrados.